

Las representaciones de la política, estado y el mercado en una sociedad neoliberal: el caso de los estudiantes universitarios chilenos

Juan Sandoval³ y Fuad Hatibovic⁴

Introducción

Durante el año 2011 los estudiantes chilenos pusieron un signo de interrogación sobre las bondades del modelo de desarrollo que se venía implementando en Chile a partir de la Dictadura Militar. Los miles de estudiantes que protestaron en las calles de las principales ciudades chilenas, representaron una verdadera interpelación para una sociedad

3 Doctor en Psicología Social, Universidad Complutense de Madrid. Profesor Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso (Chile). Su línea de investigación principal es el estudio de la relación entre juventud y política en las sociedades contemporáneas, abordando especialmente temas como saber experto y construcción democrática; subjetividad y ciudadanía; acción colectiva y protesta social; y nuevas formas de acción política de los jóvenes. E-mail: juan.sandoval@uv.cl

4 Doctorando en Psicología Social, Universidad del País Vasco. Magister en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Profesor Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso (Chile). Su línea de investigación principal es el estudio de la relación entre juventud y política; la regulación emocional, el conflicto intergrupalo y las manifestaciones sociales. Becario del “Convenio de Desempeño en Humanidades, Artes y Ciencias Sociales”, Universidad de Valparaíso - MINEDUC. E-mail: fuad.hatibovic@uv.cl

que durante décadas había asumido como inevitable y definitiva la aplicación del sistema neoliberal en todos los ámbitos de la vida social.

Las acciones de protesta de los estudiantes chilenos ponían en cuestión los estereotipos dominantes sobre los jóvenes como actores totalmente despolitizados. Por el contrario, los estudiantes se mostraban indignados frente a la profundización de la desigualdad, la concentración de la riqueza, la segregación urbana y la privatización de los derechos sociales, articulando el malestar social en demandas y protesta social.

Sin embargo, queda por ver la profundidad y alcance de la crítica que encarnan los estudiantes chilenos, ya que en tanto actores socializados en el marco de la hegemonía de una racionalidad neoliberal, también están ellos mismos cruzados por las contradicciones que semejante racionalidad impone a los sujetos. La lógica del consumo, la tendencia a la inmediatez, la cultura de la imagen, constituyen todos ejemplos de cómo el discurso neoliberal se ha instalado en las bases de nuestra forma de vida y nuestros sistemas de representación de la realidad política y social.

En este contexto, el presente capítulo se propone explorar los sistemas de representación que se construyen por parte de los estudiantes universitarios, en tanto actores epocales que encarnan las consecuencias de varias décadas de hegemonía neoliberal, al mismo tiempo que se presentan como el agente principal del proceso de politización del malestar que se lleva a cabo en el Chile de los últimos años. Específicamente, el trabajo se propone analizar las representaciones sociales de la política, el Estado y el mercado en estudiantes universitarios, con el propósito de aproximarse de mejor manera al proceso de construcción de la subjetividad política en el marco de una sociedad neoliberal como chilena.

El contexto neoliberal de la sociedad chilena

No cabe duda que Chile representa en el contexto de América Latina la primera experiencia de implementación sistemática del modelo de desarrollo neoliberal (Gómez, 2008). Su instauración comienza

después del golpe de Estado de 1973 a partir de la gran influencia que asumen los llamados *chicago boys* sobre el programa económico del gobierno militar. Así es como Chile, varios años antes de los gobiernos de Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos, ya era protagonista de una profunda transformación neoliberal de la economía y la sociedad convirtiéndolo en uno de los principales representantes de estos cambios que se experimentan cada vez más a escala global con el advenimiento del llamado capitalismo de consumo.

La implementación de las políticas neoliberales dio forma a una verdadera “revolución”, no sólo económica, sino también sociocultural, que transformó a Chile de la manera más profunda que se tenga memoria en su historia moderna (Moulián, 1997; Garretón, 2000; Gómez, 2008). Como señalan Salazar y Pinto (1999: 99-100) resulta notable que analistas de tan diversas escuelas coincidan en llamar “revolución” a la transformación político-cultural que instauró el Estado neoliberal en Chile. Desde autores como Joaquín Lavín (1987), calificando los cambios estructurales vividos por la economía neoliberal como una “revolución silenciosa”, o Eugenio Tironi (1988), intentando mostrar el lado oscuro de la modernización neoliberal; o incluso ya avanzada la década de los noventa el mismo Tomás Moulián (1997), concluyendo que estábamos al frente de una “revolución capitalista” que había dado forma a la anatomía del Chile actual; todos sin excepción, reconocen el carácter revolucionario de la implantación del modelo neoliberal en Chile.

Los cambios políticos y culturales que supuso esta “revolución capitalista” fueron tan profundos que tras el fin de la dictadura militar y la llegada de la democracia, no se produjo una modificación sustantiva del modelo de desarrollo que esta revolución había generado. El gobierno democrático que asumió en marzo de 1990 se propuso compatibilizar el crecimiento económico basado en la privatización y la orientación exportadora, con un mejoramiento de las políticas redistributivas, en un marco de equilibrio macroeconómico y democracia. Como señala Ffrench-Davis (2003), la democracia vino a representar una nueva etapa para la aplicación de las políticas neoliberales, la etapa de las “reformas a

las reformas”, proponiéndose en ella llevar a cabo un perfeccionamiento del modelo de mercado vigente, a través del fortaleciendo del componente social y la corrección de las fallas graves de la política económica heredada del régimen militar.

La consolidación de las políticas neoliberales en el período democrático queda en evidencia en la legitimidad política que adquiere la transformación de la salud, la educación y las pensiones en servicios privados que se compran y venden en el mercado. Lo anterior, supuso legitimar que los bienes colectivos asegurados políticamente por el Estado entre fines de los años cuarenta y principios de los setenta, se replegaran sobre el ámbito privado de los vínculos de la familia y sobre la posición personal de los sujetos en el mercado, dando origen a una nueva etapa de desarrollo del neoliberalismo en Chile.

Sin embargo, varios autores (Castells, 2005; Raczynski y Serrano, 2005; Martner, 2009; Solimano, 2012), han planteado que el período democrático ha tenido la capacidad de introducir correcciones al modelo de desarrollo originalmente impuesto en Dictadura, especialmente en lo relativo a la incorporación creciente y sistemática de elementos referidos a la equidad, la protección y el bienestar social. De hecho, los datos objetivos dan cuenta que Chile ha cambiado durante la aplicación democrática de las políticas neoliberales, transformaciones que se expresan por ejemplo en la reducción de la pobreza de un 38,6% en 1989 a un 14,4% en 2011 y de la indigencia de un 13% en 1989 a un 2,8% en 2011⁵. A estos cambios se suman mejoras en la cobertura educacional, en la infraestructura urbana y en el acceso a las nuevas tecnologías y a Internet.

Pero estas transformaciones positivas se ven relativizadas por la mantención de altos niveles de desigualdad en la sociedad chilena. Por ejemplo, en la distribución del ingreso se muestra una tendencia a aumentar la concentración de la riqueza en los sectores más acomodados,

5 Al respecto ver: Encuesta Caracterización Económica (2011) Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile. <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>

al punto que en el año 2011, el quintil más rico tenía ingresos 17 veces superiores a los del quintil más pobre de la población. Es más, en un estudio reciente, se establece que dicha concentración es todavía más extrema cuando la consideramos comparativamente con otros países, por ejemplo, en Chile el 1% más rico concentra el 30,5% de los ingresos, a diferencia de Alemania donde dicho porcentaje de la población concentra el 12,1% o Estados Unidos donde acumula el 21% de los ingresos totales del país (López et al., 2013). Esta desigualdad estructural, además es percibida por la población, que en las encuestas del Latinobarómetro del año 2011 ubica a Chile como el país con mayor injusticia en el ingreso económico. A esto se deben sumar otros problemas, como la calidad de la educación, el empleo y la salud, que el modelo económico chileno parece no estar resolviendo con la eficacia que sus discursos legitimadores proponen (Mayol, 2012).

La imposición material del modelo de desarrollo neoliberal en Chile ha supuesto también la instauración de una nueva matriz cultural. Los profundos procesos de individuación, la ampliación del consumo como pauta de integración social, la erosión de las identidades de clase, la pérdida de confianza en las instituciones políticas, el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la omnipresencia de los medios de comunicación de masas, dan cuenta de la constitución de una nueva sociedad en la cual los individuos buscan nuevas referencias para constituirse en sujetos. Es decir, en Chile, junto a los cambios materiales que se han consolidado en los últimos veinte años en la estructura económica, se ha impuesto una lógica cultural que afecta la constitución de la propia subjetividad de los chilenos (Araujo y Martuccelli, 2012).

Entre los cambios que impone esta matriz cultural resulta especialmente relevante de destacar el proceso de dislocación que se produce entre lo social y lo personal. Los Informes de Desarrollo Humano (IDH), por ejemplo, nos ilustran este proceso al sostener que desde 1998 se viene produciendo un innegable sentimiento de mejora personal entre la población, al mismo tiempo que se ha ido instalando en ella un difuso sentido de malestar social (IDH, 1998, 2002). El IDH del año

2012 es especialmente explícito a este respecto, mostrando que existiría una sensación general de satisfacción con la vida personal acompañada de una percepción negativa de la vida en sociedad, mostrando explícitamente este desfase entre bienestar personal y malestar social.

Lo anterior da cuenta de un cambio profundo en las maneras de entender la sociedad por parte de los chilenos. Las representaciones de lo público y lo privado se sobreponen mutuamente a partir de la colonización de la esfera pública por parte de los temas del mercado y la privatización de las instituciones de integración social. El empleo y la educación cada vez son temas más privados, mientras que las relaciones económicas cada vez son más determinantes de la vida en sociedad. De ahí que sostengamos que los cambios de la economía y la sociedad han impactado en la constitución de la propia subjetividad de los chilenos, afectando las representaciones y las identidades de los individuos y grupos.

En una sociedad como la chilena, donde el mercado ha asumido la labor de gestionar servicios que en otros tiempos constituían la base de los derechos de la ciudadanía social, donde el Estado ha sido desplazado a una labor meramente burocrática y donde la política ha dejado de cumplir un rol relevante en la estructuración de las trayectorias de integración social de los sujetos y carece de casi toda credibilidad ante los ciudadanos, resulta relevante preguntarse por el modo como se están construyendo los significados de estas categorías centrales en la constitución de lo social, explorando como se construyen las representaciones sociales de la política, el estado y el mercado en uno de los protagonistas principales de la tensiones que vive la sociedad neoliberal chilena: sus jóvenes universitarios.

Los jóvenes universitarios y las representaciones de la sociedad

Los jóvenes como categoría general, y los jóvenes universitarios como manifestación específica de esta categoría, constituyen los sujetos en los cuales se pueden identificar y analizar de manera más específica

las transformaciones estructurales y subjetivas por las que atraviesa y se proyecta la sociedad chilena. Los jóvenes que hoy están en las universidades chilenas nacieron en el Chile postdictatorial y, por lo tanto, constituyen una buena metáfora de la sociedad que se ha construido a partir de las transformaciones neoliberales y son un buen ejemplo para analizar las consecuencias que estos cambios han tenido sobre la conformación de un nuevo tipo de subjetividad política.

Según los datos entregados por el informe “La educación superior en Chile” (OCDE, 2009), en el período 1990-2008 la matrícula del sistema de educación superior chileno aumentó en 176%, alcanzando un total de 678 mil alumnos, equivalente a 5.8 veces la matrícula existente el año 1980. Al analizar este crecimiento se puede constatar que dicha expansión se ha orientado más significativamente hacia las universidades, pasando de 127 mil a 562 mil alumnos en el período 1990-2010, mientras que los centros de formación técnica aumentan su matrícula de 77 mil a 128 mil alumnos (SIES, 2011). Según cifras del Ministerio de Educación, al año 2010 existen 987.643 estudiantes en el sistema de educación superior, distribuidos en un 31,36% en universidades tradicionales adscritas al Consejo de Rectores, un 32,54% en universidades privadas y un 35,7% en los Institutos Profesionales (IP) más los Centros de Formación Técnica (CFT)⁶.

Sin embargo, esta expansión se ha producido a partir de un proceso de mercantilización del sistema de educación que ha transformado a las universidades en entidades que deben autofinanciarse a partir de los aranceles de los propios estudiantes. La mercantilización del sistema

6 El sistema universitario chileno se compone de tres subsistemas: un sistema estatal con instituciones de propiedad del estado pero que no reciben su financiamiento total del Estado, un sistema tradicional privado con corporaciones de derecho privado que reciben parte de su financiamiento del Estado y un sistema privado-privado con instituciones que no reciben financiamiento del Estado. No obstante, los estudiantes de los tres tipos de instituciones pueden acceder a los mismos instrumentos de financiamiento a través de becas y créditos que entrega el Estado.

ha supuesto una drástica disminución del aporte público a la educación superior, el cual es uno de los más bajos del mundo (0,5 del PIB), transformando la educación superior en un bien privado que debe ser financiado por quienes lo adquieren, como ocurre con cualquier otro producto o servicio en el mercado.

Pero este mercado específico de la educación superior tiene características atípicas, no compite vía precios, y a pesar de que se expande y aumenta su oferta, sus precios aumentan consistentemente cada año. Por ejemplo, si consideramos como indicador el costo promedio de los aranceles universitarios en relación al PIB/cápita del país, podemos apreciar que su valor en Chile es de 0,41; esto es: que el arancel promedio de las universidades chilenas equivale al 41% del PIB/cápita de Chile (OECD, 2009). De ahí que se sostenga que, a pesar de su drástica expansión, los costos de la educación superior en Chile son los más altos del planeta (Meller, 2011).

Este proceso de expansión mercantil del sistema de educación superior ha representado en la práctica dos transformaciones fundamentales: en primer lugar, a partir del aumento de la demanda y los precios de la educación superior, se han creado sistemas financieros para sustentar vía créditos la incorporación de la clase media y la clase media-baja a las instituciones universitarias, permitiendo que más población acceda a la educación terciaria, pero a cambio de altos niveles de endeudamiento (Mayol, 2012). En segundo lugar, a partir del significativo aumento de las vacantes que se ofrecen cada año, se ha producido una disminución de la capacidad selectiva del sistema al bajar los requisitos de ingreso a las instituciones educacionales, de modo que cada vez más población accede a la educación superior pero sin contar necesariamente con todas las competencias académicas que tradicionalmente se asociaban a la formación universitaria.

A partir de ambas transformaciones, podemos decir que los jóvenes universitarios de hoy son más y son diferentes a los de otras épocas, ya que la masificación del acceso de los sectores medios a la educación

superior ha reconstruido la realidad sociocultural de este grupo social. Ante esta nueva realidad, las categorías clásicas con las cuales se describieron a los estudiantes universitarios pierden vigencia, y por ello, emerge la necesidad de comprender mejor como se manifiesta este nuevo contexto universitario en las categorías que explican la relación que establece este grupo de jóvenes con la sociedad y sus instituciones.

Varios trabajos han abordado el estudio del modo como estos jóvenes construyen su relación con el mundo social y político en el Chile actual. Un primer grupo de trabajos son aquellos que han estudiado esta relación a partir de los procesos de identificación y pertenencia política de los jóvenes. En esta dirección, González, Manzi, Cortés, Torres, De Tezanos, Aldunate, Aravena y Saíz (2005) analizaron las actitudes y orientaciones que caracterizan a los sujetos que no se identifican con partidos o coaliciones políticas tradicionales. Los resultados sostienen que quienes no se identifican políticamente tampoco lo hacen con otros referentes colectivos como la nación y la religión, y que tienen una adhesión a la democracia que se encuentra en un nivel intermedio con respecto a quienes si se identifican políticamente, demostrando ambos hallazgos una clara retracción de los jóvenes con respecto a los referentes tradicionales de identidad e integración social. Desde una perspectiva complementaria, Haye, Carvacho, González, Manzi y Segovia (2009) analizaron la relación existente entre orientación política y condición socioeconómica, abordando la paradoja de que en los niveles socioeconómicos altos hay mayores índices de actitudes políticas asociadas a la izquierda, pero hay mayor identificación con la derecha, mientras que en el nivel socioeconómico bajo sucede lo contrario. Al respecto, concluyen que las inconsistencias se disuelven cuando la orientación política y la condición socioeconómica son consideradas conjuntamente como parte de una categoría de mayor complejidad.

Otros trabajos que han explorado la relación de los jóvenes con la sociedad han apuntado al análisis de los niveles de confianza e integración social de estos jóvenes. En esta línea, Segovia, Haye, González, Manzi y Carvacho (2008) analizaron la confianza en las instituciones

políticas a partir del estudio de dos dimensiones: la evaluación de la capacidad que tendrían las instituciones para cumplir sus metas y la valoración de la contribución que harían estas metas al bienestar de los ciudadanos, concluyendo que ambos tipos de creencias serían fuertes predictores de la baja confianza social que experimentan los jóvenes. En la misma dirección, Sandoval (2011), concluye que los jóvenes presentan altos niveles de desconfianza en las instituciones sociales, especialmente aquellas relacionadas con la política, hipotetizando que esta baja confianza en las instituciones encargadas de los destinos colectivos atenta contra la posibilidad de generar niveles adecuados de cohesión social. Esta conclusión es confirmada por Baeza (2013) que concluye que los jóvenes no confían en las instituciones sociales y solo establecen relaciones de confianza con la familia. Desde una perspectiva complementaria, Ruiz, Reinoso, Asún, Aceituno, Ugarte y Jiménez (2011) en un estudio sobre cohesión social, llegan a un conclusión equivalente al sostener que los jóvenes presentan una sociabilidad restringida a la familia, sus grupos de amigos y agrupaciones pequeñas, mostrando desconfianza con los desconocidos, y desarrollando una concepción de lo social que no sería más que una suma de individuos o familias.

Otra línea de trabajos han abordado más explícitamente las representaciones de la política y la democracia para entender la relación de los jóvenes con la sociedad. Al respecto, Cárdenas, Parra, Picon, Pineda y Rojas (2007) a partir de un estudio de representaciones sociales, proponen que existe un conjunto de actividades no consideradas tradicionalmente como parte de las representaciones tradicionales de la política que hoy se constituyen en un laboratorio práctico de los contenidos que trae aparejada una nueva forma de entender la democracia y la política por parte de los jóvenes. Por su parte, Sandoval y Hatibovic (2010) en un estudio sobre socialización política concluyen que con independencia de la identificación política, los jóvenes elaboran una representación de la democracia a partir de la cual no queda claro que para ellos esta categoría siga significando “el gobierno de las mayorías”, proponiendo que esto puede estar relacionado con la mala valoración que los jóvenes expresan de la política como actividad democrática y de los políticos

como agentes de la democracia. Desde una perspectiva complementaria, Hatibovic, Sandoval y Cárdenas (2012) han abordado los discursos de los jóvenes sobre la acción política, reconociendo la heterogeneidad del sujeto político universitario y mostrando la influencia de una diversidad de discursos sociales en la construcción de las representaciones de la política y la sociedad que realizan estos jóvenes.

A partir de los trabajos anteriormente referidos es posible concluir que los jóvenes universitarios son una categoría plural en la cual se expresan las tensiones propias de la sociedad chilena. Estos jóvenes demuestran tener desconfianza de las instituciones y de la sociedad en general, sentirse lejos de la política y las categorías tradicionales a partir de las cuales se construyeron las identidades colectivas, se muestran cercanos a categorías privadas como la familia a la hora de proyectar sus trayectorias de integración social, elaboran representaciones de la democracia al margen de los discursos tradicionales de la actividad política y demuestran que construyen sus formas de acción política a partir de una pluralidad de posiciones de sujeto.

Pero también se puede concluir que la mayoría de las aproximaciones realizadas a la subjetividad política de los jóvenes se han realizado a partir de enfoques teórico-metodológicos saturados por las dimensiones lingüístico-verbales del discurso. Podríamos decir que los estudios sobre los jóvenes y la política han privilegiado la dimensión semántica del discurso, sea a través del abordaje de su componente referencial o anafórico, mostrando un déficit a la hora de abordar las dimensiones expresivas o dramatúrgicas del discurso. Lo anterior resulta relevante teniendo en cuenta que los jóvenes universitarios de hoy utilizan cada vez más los registros no verbales para elaborar y compartir elementos sustantivos de su propia subjetividad (Aguilera, 2010; Valderrama, 2013).

De este modo, siendo los jóvenes universitarios los protagonistas de uno de los sectores sociales donde se expresan con mayor claridad los procesos de transformación neoliberal de la sociedad chilena, y siendo además sujetos que construyen sus representaciones del mundo social

a partir de un repertorio de discursos cada vez más autónomos de las identidades políticas tradicionales, nos proponemos en este trabajo explorar las dimensiones expresivas de las representaciones de la política, el estado y el mercado en los jóvenes universitarios, como una manera de contribuir a la comprensión del proceso por medio del cual se viene construyendo la sociedad chilena de hoy.

Metodología

Enfoque metodológico

El presente trabajo se realizó a partir de una “perspectiva situada” de la investigación social cualitativa (Sandoval, 2013), es decir, desde una perspectiva teórica y metodológica a partir de la cual se incorporan como elementos críticos del estudio de la subjetividad, las dimensiones de la materialidad y las representaciones visuales, como una manera de abordar las expresiones no verbales de la experiencia social. En sintonía con los planteamientos de Fernández Christlieb (1994), nos propusimos abordar algunos aspectos de los sistemas simbólicos no-lingüísticos de la vida intersubjetiva, denominados por este autor como sistemas icónicos, los cuales corresponderían a aquellos símbolos cuya existencia no estaría hegemonizada por el lenguaje y cuya simbología estaría basada en la forma, el color, los espacios y el movimiento.

Para abordar estas dimensiones intersubjetivas de la experiencia, nos aproximamos a los métodos expresivos y encontramos en la técnica del dibujo una alternativa para explorar las manifestaciones icónicas de las representaciones sociales que nos propusimos estudiar. Siguiendo a Scribano (2008, 2011), nos propusimos utilizar un enfoque expresivo porque este tipo de abordajes les permite a los sujetos cuestionar el mundo naturalizado en el lenguaje y les posibilita rehacerlo desde una perspectiva visual, estética o plástica diferente.

Las técnicas expresivas nos permiten, por un lado, explorar cómo se materializa una temporalidad presente, y al mismo tiempo, nos po-

sibilitan analizar cómo se rememora el pasado y se proyecta el futuro a partir de una configuración visual determinada. En palabras del Scribano: “cuando los sujetos se expresan, cuando construyen imagen sintetizan de un modo u otro, tres procesos concomitantes: la historia social de las imaginaciones posibles hechas cuerpo, la conexión del sujeto con la realidad en la que está inscripta su acción y el conjunto de emociones que porta y crea asociadas a sus propias creencias o pensares” (Scribano, 2011: 26).

Desde un punto de vista general, las técnicas expresivas como el dibujo tienen diversas posibilidades de uso en la investigación social cualitativa (Scribano, 2008: 260) sistematiza cuatro principales: 1) como técnicas de obtención de información, 2) como disparadores de expresión, 3) como artefactos u objetos sociales, 4) como modos de intervención social. En nuestro caso, utilizamos el dibujo como una técnica de producción de información y como un instrumento provocador de expresiones, con el propósito de ir más allá de las dimensiones lingüístico-verbales de los objetos de representación estudiados.

Caso de investigación

La población del estudio la componen jóvenes de ambos sexos de entre dieciocho y veinticinco años que cursan estudios superiores en una universidad tradicional de la región de Valparaíso. Se trabajó con una muestra intencional no probabilística compuesta por noventa jóvenes, de los cuales el 55% eran mujeres y el 45% hombres.

El procedimiento supuso que los participantes de la investigación se organizaron en 22 grupos de entre 4 y 5 jóvenes que abordaron colectivamente la tarea de representar a través de un dibujo sus creencias y sentimientos acerca del “Estado”, el “mercado” y la “política” en el Chile actual. Los grupos debieron realizar un dibujo por cada objeto de representación y posteriormente entablar una breve conversación grupal acerca de cada uno de ellos con el propósito de concordar una versión de sus aspectos más idiosincráticos.

El material fue sometido a un análisis expresivo por cada objeto de representación, definiendo categorías temáticas en las cuales se agruparon dibujos que daban cuenta de un sentido común con respecto al objeto de representación. El proceso de construcción de categorías supuso dos fases. En la primera, se utilizaron exclusivamente criterios estéticos para agrupar los dibujos, sin recurrir a los textos explicativos escritos por los jóvenes, utilizando criterios tales como: el uso de los colores, la utilización de iconos culturales para representar a sujetos o situaciones, el uso de animales para ilustrar disposiciones o actitudes, la utilización de tamaños en las figuras de los dibujos para expresar relaciones, etc. En la segunda fase, se realizó un proceso de validación del proceso de clasificación categorial de los dibujos en base a las explicaciones de los textos, ajustando dicha categorización en base a los significados idiosincráticos con los cuales los jóvenes interpretaban los elementos estéticos de los dibujos.

Resultados

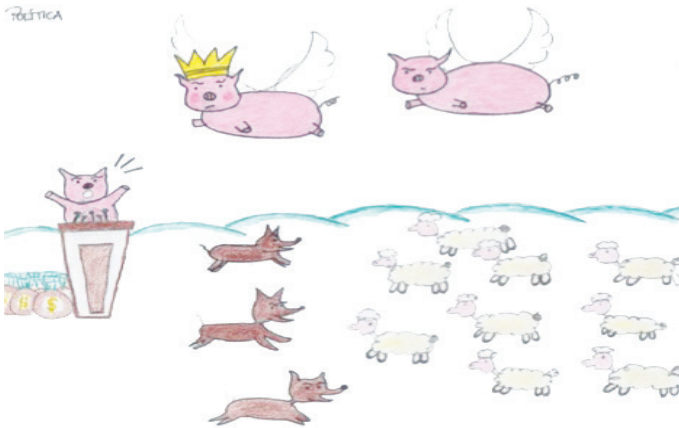
La presentación de los resultados se estructura en base a las tres dimensiones que constituyen nuestro objeto de investigación, a saber: “la política”, “el Estado” y “el mercado”. En cada una estas dimensiones, se realiza una breve explicación de los principales elementos presentes en los dibujos y que sintetizan lo planteado por los y las jóvenes, análisis que se ilustra con una presentación del dibujo respectivo y se complementa con la cita de una breve explicación del dibujo de los propios participantes del estudio.

Representaciones de la política

En relación con el modo como los jóvenes se representan la política, podemos destacar dos elementos claves: los políticos y el pueblo. Por una parte, *los políticos*, serían el principal referente para dar cuenta de la política, ya que, si bien son caracterizados de distintas formas, se mantiene una visión negativa sobre ellos como un elemento común.

¿Cómo serían los políticos según los jóvenes participantes en el estudio?: serían “dominadores”, ante lo cual el cerdo aparece como un animal que los representa en distintos dibujos; también serían “falsos”, de ahí el uso de las máscaras para representarlos. El payaso es un modo también bastante utilizado para expresar que los políticos y la política es un “show”, además de tener siempre oscuras intenciones. Por otra parte, el político siempre es representado en tenuta formal, con corbata y traje, expresando la falta de heterogeneidad de la actividad política, y siempre expresándose en un lenguaje vacío y sin sentido, de ahí lo recurrente de usar las expresiones “blah - blah”.

Gráfico 1. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes-Grupo 4

Para retratar nuestro pensamiento acerca de la política, decidimos tomar las ideas de Pink Floyd y G. Orwell (autor de “Rebelión en la Granja”). Ambos autores proponen la existencia de 3 grandes figuras representativas en las dinámicas políticas: Los cerdos (que corresponden a los grandes controladores y manipuladores políticos que controlan estos sistemas de poder), los perros (que mantienen el “orden social” y se aseguran que el sistema funcione) y las ovejas (que serían el pueblo controlado por 2 figuras anteriores) (Grupo 4).

Gráfico 2. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes- Grupo 21

Representamos a la política mediante un “político” al centro de la imagen (destacado) hablando eufóricamente desde un podio a la gente, esta imagen nos recuerda a los muchos discursos que hemos visto y oído de varias figuras de la política. (...) El “bla, bla, bla” que profesa el político representa promesas vacías que buscan adherir popularidad, sin introducir nuevos cambios para la sociedad (Grupo 21).

Gráfico 3. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes-Grupo 22

En este dibujo buscamos expresar lo que nosotros creemos como política, aludiendo exclusivamente a la política partidista chilena. Basurero con corbata: demuestra que dentro de ellos hay podridas intenciones; Payasos: Show que hacen en las discusiones públicas; Maletín con dinero bajo la mesa: arreglos que se hacen bajo los ojos de la ciudadanía; Mesa redonda: discusión simétrica o igualdad entre los participantes; Papel firmado sobre la mesa: A los ojos públicos se muestran trabajando y legislando (Grupo 22).

Por su parte, *el pueblo* se refiere a aquellas personas que no tienen acceso al poder político, teniendo muy poca capacidad para ejercer influencia sobre él. En las distintas formas de representarlo, hay un elemento que es común: la homogeneidad. Esta característica se expresa en distintas formas en los dibujos, hay algunos que enfatizan este rasgo a través del color, destacando el uso del negro y el gris; en otros, se realiza a través del uso recurrente de seres vivos como por ejemplo la inclusión de ovejas y lechugas. Estas formas de representar al pueblo, hacen referencia además, a cierta pasividad que los jóvenes percibirían en las personas, la cual estaría teñida por un sentimiento de profunda insatis-

facción. Si bien los jóvenes asumen que el pueblo reclama, este tendría poca influencia en los políticos, quienes serían los actores centrales al momento de representarse la política.

Gráfico 4. Representaciones de la política



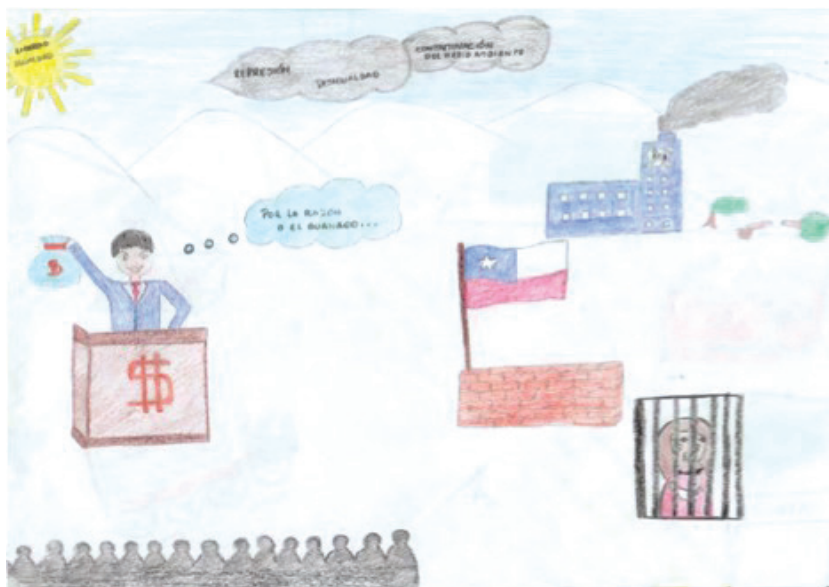
Fuente: Estudiantes-Grupo 12

En este dibujo se representa a la ciudadanía como una plantación de lechugas, como una ridiculización de lo que se puede observar del “común” de la ciudadanía, una abyección de la vida demostrada como una planta que se va cuidando desde que se siembra hasta su cosecha. En las personas observadas como un ser que recibiendo influencia política desde el nacimiento, su desarrollo, hasta su muerte, donde la mejor enseñanza es la que hace al sujeto más funcional al sistema político establecido (Grupo 12).

La relación que se da entre los políticos y el pueblo, estaría marcada por la preponderancia de los intereses de los políticos, quienes manipularían a la gente y la someterían a sus intereses, mostrándose incapaces de considerar los problemas del pueblo. Esta distancia y manipulación se expresaría en los dibujos en el uso de marionetas e hilos para representar esta relación. Por otra parte, los políticos también

aparecerían sometidos y manipulados por los intereses económicos. El dinero es un elemento muy presente en el modo de representar la política, y si bien no es el elemento central en todos los dibujos, tiene una presencia importante en varios dibujos. Los empresarios son otro actor que aparece influenciando a los políticos, al igual que los partidos políticos, que curiosamente son representados por los jóvenes, como algo distinto y externo a los mismos políticos.

Gráfico 5. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes-Grupo11

Representamos la política como un concepto muy abstracto, pero a la vez de enorme influencia en la vida de cada uno de los chilenos. En el dibujo destacamos los principales conflictos del pueblo chileno con la política como la represión, la desigualdad social, la deuda histórica con el pueblo mapuche, la contaminación en pro del uso de recursos energéticos, etc. (...) (Grupo 11).

Gráfico 6. Representaciones de la política



Fuente: Estudiantes-Grupo 8

El dibujo de la marioneta hace alusión a las verdaderas personas que tienen el poder, quienes utilizan a otros para cumplir sus fines; la máscara representa la inutilidad de un rostro definido, siendo lo importante su manejo en la retórica o una verborrea concisa, graficada en los múltiples “bla, bla” y la idea mágica de la ampollita en su mano, capaz de resolver todos nuestros problemas (Grupo 8).

Un último aspecto que resulta relevante destacar del modo como los jóvenes se representan la política, tiene relación con ‘el escenario’ en que la propia política se desarrolla. En este sentido, la representación de los jóvenes estaría marcada por una visión institucional de la política, de ahí la gran presencia que tiene en los dibujos el palacio de gobierno “La Moneda” y el Congreso Nacional. Además, en estos escenarios, la política se desarrollaría en base a la deliberación, la discusión, el disenso y la expresión de distintas visiones de mundo. Finalmente, la política se representa como una herramienta para producir cambios, pero también como un instrumento para mantener el orden social, de ahí el uso de los perros y los letreros en los dibujos.

Gráfico 7. Representaciones de la política



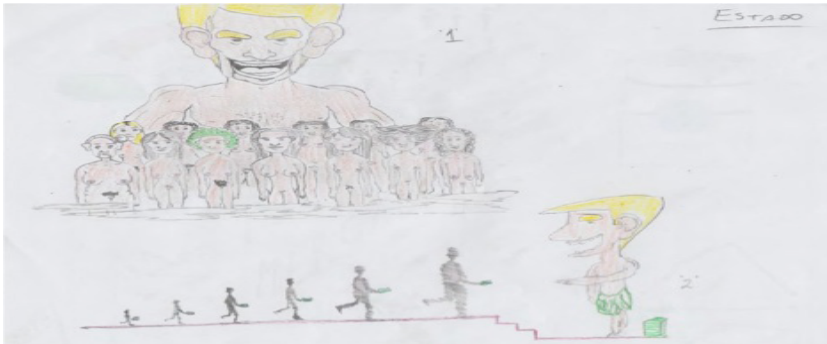
Fuente: Estudiantes-grupo 15

Está representada a través del congreso el cual es un lugar en dónde se toman la mayor parte de las decisiones del poder, siendo ésta la principal función de la política, el congreso se encuentra encima de una plataforma la cual está sostenida por toda la población de un país, a quienes les afecta directamente éstas decisiones y que, sin embargo, no son participantes directos de ellos. El color utilizado en las ventanas del congreso (negro), representa que muchas veces no tenemos información de lo que sucede adentro, ya sea por la poca búsqueda de información o la poca claridad del manejo que se da en la política (Grupo 15).

Representaciones del Estado

En las representaciones que los jóvenes construyen del Estado, hay tres visiones que predominan en los distintos dibujos: el Estado como gigante, el Estado como institución y el Estado como territorio. En relación a la primera, si bien hay distintas formas de representar lo gigante, en todas ellas aparece como una figura que somete al pueblo. En uno de los dibujos se define como *Miltito*, un gigante cabezón que controla a las personas; en otros dibujos se representa como un gigante que maneja y controla a las personas como si fuesen títeres. *Gozdilla* es otro recurso que se utiliza para dar cuenta del Estado, pero este sería un dinosaurio mecánico que es controlado por otros.

Gráfico 8. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiante-Grupo 8

Nuestro sujeto principal, “milito”, se muestra como un ideal occidental, superior capaz de proveer y acoger a todas las personas, quienes desnudas se presentan como vulnerables a la voluntad de quién rige las normas, colocando el valor a los tributos (2° imagen). La escala descendente, grafica la jerarquía oligárquica donde una persona común debe descender para acercarse a este supremo (imagen de silueta/anonimato) (Grupo 8).

Gráfico 9. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes- Grupo 10

Podemos ver un control remoto que es manejado por los empresarios, para que de alguna manera controlar y regular el poder político que beneficia a los que poseen recursos y aplasta a los que no. En este sentido los derechos y beneficios son limitados para la clase baja reprimiendo todo intento de revolución y protegiendo a la vez el poder de la clase alta (Grupo 10).

Gráfico 10. Representaciones del Estado

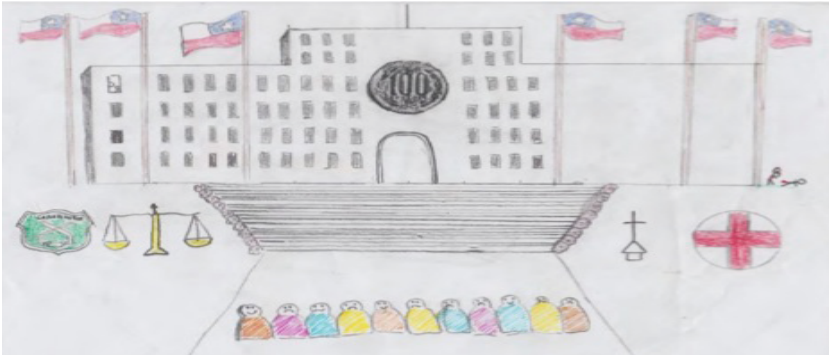


Fuente: Estudiantes-Grupo 18

Para nosotras el Estado es una serie de organismos e instituciones que coartan nuestra libertad, imponiéndonos leyes que no nos favorecen ni representan, nos obligan a emitir un voto, etc. Desde el momento en que nacemos se les impone a nuestros padres la obligación de insertarnos dentro del sistema, el cual nos otorga un número que nos representa dentro de la sociedad y valida dentro de ella... (Grupo 18).

La otra representación es la del Estado como institución, donde surgen varios elementos para representarla, ya sea la bandera, los ciudadanos votando, la Constitución Política de la República o el palacio de gobierno de "La Moneda". Este último, debe ser el elemento más potente al explicar la fuerte relación que existe entre Estado y gobierno, apareciendo como el principal referente de la jerarquización del Estado. La visión del Gobierno, no está exenta de la mirada crítica que tienen los jóvenes del actual Gobierno en Chile, cargada de desconfianza hacia la figura del Presidente de la República, culpándolo de intentar destruir lo colectivo.

Gráfico 11. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-grupo 21

Representamos al Estado mediante la institución de la moneda como el centro que mueve y dirige a otras instituciones. Dichas instituciones están directamente relacionadas con el concepto estado, ya que se orientan a regular, controlar y fiscalizar el cómo opera para lograr el correcto funcionamiento de estas... (Grupo 21).

Gráfico 12. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo 17

El dibujo representa la jerarquización que se produce a nivel nacional, basado en el poder social y económico mayoritariamente. Quisimos representar el hecho de que a pesar que se cree que es el pueblo el cual elige al mandatario, este está respaldado por las familias más pudientes del país, el cual al llegar al poder utilizar su nuevo estatus para beneficiar a sus pares y devolver el favor acto que no se hace públicamente... (Grupo 17).

La tercera visión es la del Estado como territorio, en donde el mapa de Chile fue el recurso predilecto utilizado por los jóvenes para representar esta visión. En esta perspectiva, se representa al Estado rodeado por una pluralidad de habitantes diversos, a diferencia del ciudadano homogéneo representado en la política. También, se representa al territorio protegido por la seguridad que proporciona la fuerza pública y controlada por distintas instituciones y/o por los tres poderes del Estado. En esta visión territorial del Estado, aparece con claridad la preponderancia que tiene Santiago, la capital del país, en desmedro de las ciudades de las regiones⁷. En esta visión está muy presente el concepto de Nación, el cual en varias representaciones es utilizado como sinónimo de Estado.

Gráfico 13. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo 15

7 El territorio chileno se organiza en regiones, siendo la Región Metropolitana la más importante y donde se encuentra su capital: Santiago de Chile.

Representamos el Estado dibujando el territorio chileno rodeado por la pluriculturalidad de sus habitantes, porque para nosotros el Estado está representado por un determinado espacio geográfico, la gente que vive y trabaja dentro de esos límites, el producto de dicho trabajo, el gobierno, las leyes que rigen y constituyen al país y todo aquello que favorece la creación de un significado e identidad como chilenos (Grupo 15).

Gráfico 14. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo 20

Entendemos Estado como una forma de organización social, económica, política y coercitiva formada por un conjunto de instituciones. El dibujo representa a un Chile, más bien, centralista (Santiago) el cual está gobernado por los altos mandos representado por un martillo de justicia manipulados por dichos mandos (Grupo 20).

Estas tres visiones del Estado, están vinculadas de una u otra forma, a un cuarto elemento que está muy presente en esta representación: Las personas y/o pueblo. Este grupo es visto de distintas formas, encontrándose visiones positivas, como definirlos como el sustento de la institucionalidad o como los constructores del Estado; pero también visiones negativas, como asumir que las personas son controladas por el Estado, de ahí la presencia de las marionetas o los códigos de barra para representarlas, y siempre encarnado en figuras pequeñas frente a un Estado gigante. La relación que establece el pueblo con el Estado,

está marcada por la dependencia, la protección y el control, de ahí que algunos mencionen que éste coarta la libertad del pueblo.

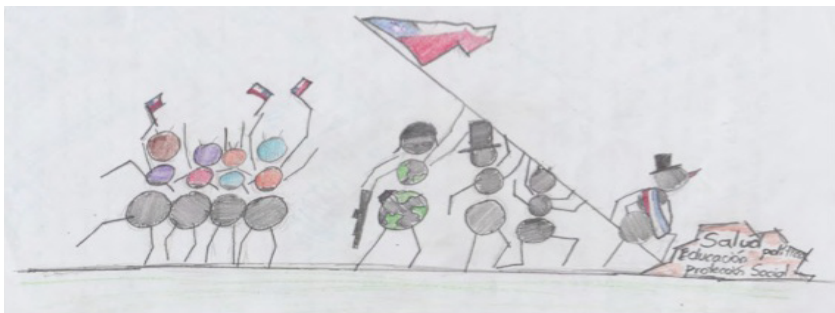
Gráfico 15. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo 9

Es el conjunto de normas de carácter inamovible que rige la vida de personas que viven y son parte de un determinado territorio. Estas normas se traducen en derechos y deberes y el Estado es el encargado de velar que se cumplan... (Grupo 9).

Gráfico 16. Representaciones del Estado



Fuente: Estudiantes-Grupo 7

Lo que Estado representa para nosotros es la unificación de un conjunto de personas que viven en un lugar determinado. Es en donde se concentra todo el poder y es quien tiene el deber de ayudar a la sociedad en lo que ésta necesite. Es quien regula y supervisa debido a que ha delegado gran parte de sus deberes anteriores. En nuestro dibujo quisimos representar que a pesar de que se supone el Estado somos todos nosotros está en manos de unos pocos que manejan todo desde elite muy marcada (Grupo 7).

Representaciones del mercado

El último de los elementos que los jóvenes se representan es el mercado. Al igual que los elementos anteriores, predomina una visión negativa y de desconfianza al momento de representarlo. En esta visión se destaca como elemento central al dinero, el cual se vería como el elemento más importante del mercado, dado que lo moviliza y proyecta en el tiempo, alcanzando incluso cierta autonomía, en el sentido que funciona en forma independiente de los demás elementos de la representación. También, es visto como oscuro y negativo y se representa con el signo \$ y con los gráficos de la bolsa de valores.

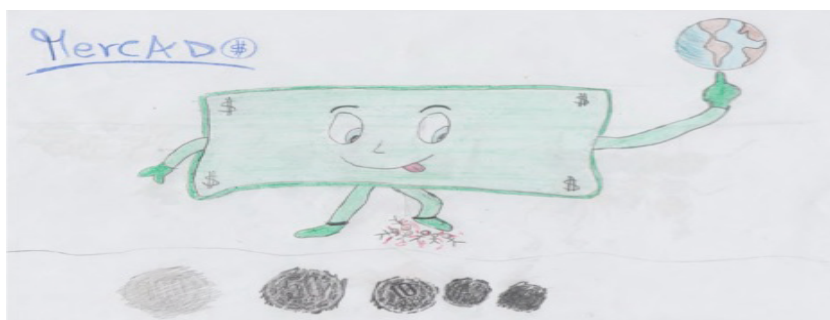
Gráfico 17. Representaciones del mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 4

Para realizar la representación gráfica de “mercado” optamos por señalar las dinámicas que subyacen producto del dinero. Estas son la materialización del dinero en monedas, billetes o tarjetas; el surgimiento de la publicidad; el intercambio que se crea entre los distintos continentes (importación y exportación); la influencia que crea en las personas y por último como van surgiendo las determinadas relaciones de poder (Grupo 4).

Gráfico 18. Representaciones del mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 7

Creemos que el mercado es aún más importante que la misma política pues éste mueve el mundo. Se piensa que la política regula el mercado pero nosotros creemos que el mercado tiene tanto poder que es éste quien regula a la política. Así es cómo quisimos demostrar en nuestro dibujo a un billete que representa al mercado, jugando (según sus propias leyes y normas) con un mundo que le ha dado cada vez mayor cabida en cada instancia de vida cotidiana de la gente, creemos también que el mercado en frío y no en misión del tema de la justicia social o calidad de vida de la gente, por eso quienes aparecen aplastados en el dibujo, es gente que ha sido aplastada por éste sistema frío e inhumano (Grupo 7).

Por otra parte, al igual que en los casos anteriores, las personas también están presentes en estas representaciones. En estos dibujos son vistas como entes que buscan integrarse a los beneficios del mercado, especialmente del dinero, sin embargo, son ubicados en la parte baja del

mercado, siendo en la mayor cantidad de los casos totalmente irrelevantes. En este sentido, aparecen como sistemáticamente marginadas e incluso aplastadas por este mercado. No obstante, a pesar de lo anterior, sería la gente quienes permitirían la mantención del sistema.

Gráfico 19. Representaciones sobre el mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 10

La base está compuesta por la gran mayoría de la población que serán los que mantiene y perpetúan el status que, aceptando trabajar por la cantidad mínima de sueldo, aceptando también los servicios de menor calidad, como: educación, salud, transporte, etc. (Grupo 10).

Gráfico 20. Representaciones sobre el mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 16

Nuestro dibujo representa al mercado como el sistema que nos lidera mundialmente, del cual cada vez dependemos más en todos los aspectos de nuestra vida. Por esto dibujamos una bolsa de dinero que aplasta el mundo, cada vez teniendo más poder sobre nosotros, sometiéndonos a un sistema que avalamos, por lo cual dibujamos también, personas vendidas o que alaban este sistema, ya que se ha transformado en una necesidad tener dinero para poder sobrevivir. Dibujamos una reja que representa que este sistema mercantil nos atrapa, y no podemos dejar de ser parte de él (Grupo 16).

El mercado también se caracterizaría por ser dinámico, dado que se define desde el intercambio, ya sea entre personas y/o bienes, los cuales estarían sometidos a la ley de la oferta y la demanda. Este dinamismo, también se daría entre las personas y el dinero, ya que, por un lado las personas buscan incasablemente el dinero, y por otro, sería este el que perseguiría y aplastaría a las personas. Este intercambio también es definido como competencia o como juego.

Gráfico 21. Representaciones sobre el mercado

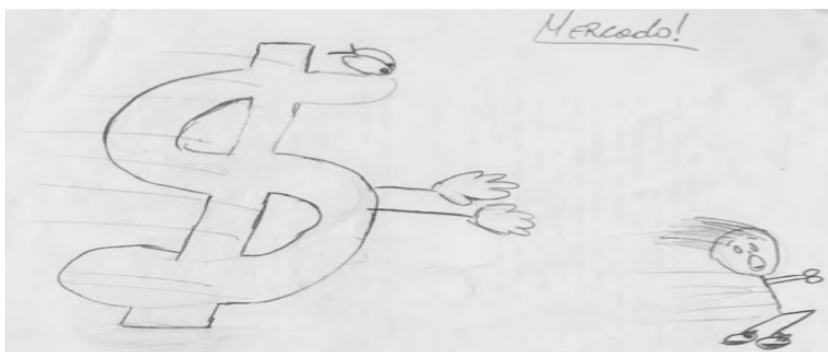


Fuente: Estudiantes-Grupo15

El mercado está representado en el dibujo como una competencia, la cual tiene como meta la obtención de ganancias (riquezas, dinero). En

esta competencia participan diferentes actores sociales, en último lugar se encuentra una persona común y corriente arrastrándose para poder llegar a la meta, diciendo: 'me gustaría ganar alguna vez' (...) (Grupo 15).

Gráfico 22. Representaciones sobre el mercado



Fuente: Estudiantes-Grupo 9

Sistema económico que funciona como medidas estándar de la sociedad y que pasa a regir y determinar los cursos económicos que sigue la economía de determinado lugar. Está basado en las acciones de las acciones de producción, compra y venta que permiten la transacción de ciertos bienes o servicios y en el cual participan 2 o más entidades. Su funcionamiento permite suplir las necesidades de adquisición de lo que se desea tener bajo determinadas normas (oferta y demanda) y en base a un esquema de funcionamiento establecido (Grupo 9).

Si bien, muchos economistas reifican al mercado al darle una existencia casi independiente del ser humano, para los jóvenes esto sería diferente, dado que este es manejado y manipulado por un pequeño grupo de personas, quienes tendrían intereses particulares y se beneficiarían del mercado. También, emergen visiones que le atribuyen al mercado la capacidad de organizar a la sociedad o francamente lo culpan de explotar el medioambiente y particularmente las materias primas del país. Por último, aparece un concepto que se ha tomado la agenda pública en el último tiempo y se ha convertido en el símbolo de

la crítica al mercado por parte de los estudiantes universitarios chilenos, este es el lucro, el cual es representado con la figura de un perro rabioso.

Gráfico 23. Representaciones sobre el mercado



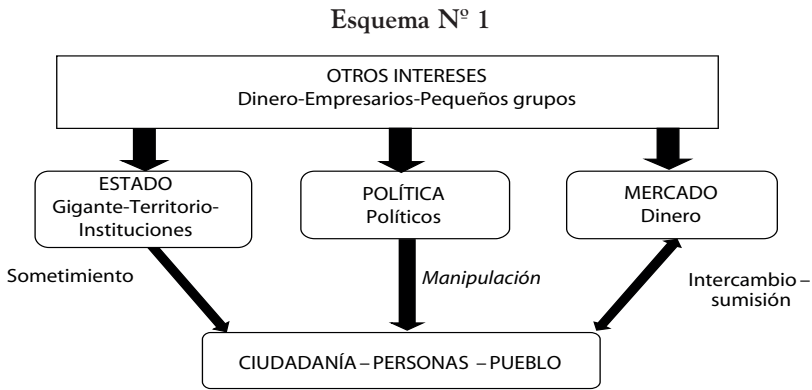
Fuente: Estudiantes-Grupo 21

Representamos al mercado como una bolsa de dinero con puertas, ventanas y chimenea, lo que hace pensar que esta institución tiene un funcionamiento automático y retroalimentativo. El perro atado a la bolsa, representa el lucro que viene a ser la finalidad del intercambio en este sistema monetario. El ciclo dibujado alrededor de la bolsa de dinero representa el intercambio y la transformación de bienes naturales en “ganancia”, la cual sirve para alimentar al perro dependiente del sistema (Grupo 21).

Conclusiones

A partir de la presentación de los principales contenidos presentes en las representaciones visuales propuestas por los jóvenes a torno a la política, el Estado y el mercado, a continuación nos proponemos desarrollar un esquema integrador de estos distintos elementos, en el cual se pueda proponer una estructura de los principales contenidos de estas representaciones y el tipo de relación que establecen entre sí. En el centro del esquema, se ubican las tres dimensiones que constituyen nuestro objeto de investigación, describiendo las características prin-

cipales propuestas por los jóvenes para cada una de ellas, describiendo a través de flechas el tipo de relación que cada uno de estos elementos establece con los sujetos, los cuales a su vez son ubicados en la parte baja del esquema y representando en la parte superior del esquema un actor transversal que denominamos “otros intereses”.



En el caso del Estado, se explicitan las tres visiones que se construyen en torno a él, a saber: como gigante, como territorio y como instituciones. La relación que el Estado establece con el pueblo y/o ciudadanía es de superioridad, es decir, se representa que el Estado, en cualquiera de sus versiones, establecería una relación de sumisión y de dominio sobre los sujetos.

Por su parte, la visión de la política también estaría teñida por una valoración negativa, encarnándose con mayor fuerza en la figura de los políticos, quienes serían los principales representantes de una forma de hacer esta actividad y que los jóvenes rechazan. En este sentido, la relación que se establecería entre la política y las personas estaría marcada por una acción manipuladora que harían los políticos, en función de sus propios intereses y sin considerar las demandas y necesidades del pueblo y/o la ciudadanía.

La visión del mercado también se construye sobre una valoración negativa de los jóvenes, atribuyéndole un poder sobre todo el sistema social, no quedando restringido a lo estrictamente económico. El elemento central sería el dinero, el cual permitiría la conformación del mismo mercado. Al igual que las otras dimensiones, también se establecería una relación de superioridad con las personas, pero con una pequeña variación, ya que en esta dimensión se destaca la importancia de la relación de intercambio que se daría entre las personas con los bienes y/o dinero para el funcionamiento del propio mercado. Sin embargo, a pesar de este dinamismo, la relación mercantil sigue siendo representada como una relación de abuso.

Si bien en el esquema propuesto se destaca una relación de superioridad del Estado, la política y el mercado con respecto a las personas y/o el pueblo, esta relación se invierte al momento de introducir un nuevo actor que está presente de modo transversal en el análisis que se hace de todos los dibujos, y que nombramos en el esquema como “otros intereses”. Este término es utilizado para referirse a un pequeño grupo que tiene una fuerte influencia sobre el Estado, el mercado y la política. Este grupo asume distintas “caras”, en algunos momentos se les denomina empresarios, los cuales influirían en el mercado y/o en la política; pero también se les representa como una pequeña elite que maneja (y ha manejado) el Estado para proteger sus intereses; y en algunos momentos se les representa con el dinero, el cual está presente en distintos dibujos de la política y el mercado. Con independencia de la denominación, para los jóvenes estos “otros intereses” siempre buscarían influir y tendrían una relación de dominación sobre el mercado, el Estado y la política.

Una de las cuestiones que más llama la atención de los resultados antes señalados, tiene relación con la visión negativa y con la profunda desconfianza que manifiestan los jóvenes hacia las dimensiones analizadas. Si bien, la visión negativa de la política es algo que se ha planteado consistentemente en estudios recientes (Luna, 2008; Carrasco, 2010; Sandoval y Hatibovic, 2010; Hatibovic et al., 2012; Baeza, 2013), no ha sido del mismo modo con el Estado. En las representaciones de los jóvenes,

al Estado se le ha despojado de su carácter protector y se le ha definido como un ente represivo y policial. Esta visión es consistente con las profundas transformaciones de la sociedad chilena que hemos descrito en la primera parte de este trabajo, en donde se ha limitado fuertemente el rol del Estado y se han presentado como un problema individual-privado cuestiones tan cruciales como son las pensiones, la salud y la educación.

Otro aspecto que resulta relevante de destacar es el proceso de movilización estudiantil que ha vivido Chile en los últimos años, de modo que las dimensiones analizadas en este trabajo pueden representar un aporte a la comprensión de este hecho histórico. En el caso de la política, por ejemplo, si bien ha sido la dimensión donde se ha expresado con mayor fuerza el rechazo de los jóvenes, creemos que este proceso de movilización social ha posibilitado que los jóvenes “recolonicen la política” con su arremetida en el espacio público y su demanda por una profunda reforma educativa. Esto no ha implicado, sin embargo, que se vuelva a confiar en la política tradicional, sino todo lo contrario, ya que se ha tomado distancia de ella, pero se ha asumido una práctica política hecha al margen de los partidos tradicionales y con un fuerte incentivo hacia las asambleas y las protestas callejeras.

Si consideramos la demanda específica que los jóvenes plantean en los movimientos estudiantiles, podemos decir que esta se vincula directamente con las otras dos dimensiones analizadas en este trabajo: El Estado y el mercado. Por una parte, los jóvenes buscarían un proceso de transformación que, por un lado, disminuya la influencia que tiene el mercado en el modo como funciona la educación superior chilena; y que por otro, vuelva a posicionar al Estado como el principal encargado de proveer la educación. Lo paradójico de la realidad chilena, es que de no haber sido por la incidencia del mercado, no hubiese sido posible la masificación del acceso a la educación superior, y por lo tanto, no podrían haber accedido un grupo social que por las vías tradicionales no hubiesen llegado a la universidad en la proporción que se ha producido en las dos últimas décadas. De allí que resulte tan difícil de asumir para los jóvenes que potenciar el Estado en educación supondría necesariamente limitar el acceso sostenido sobre la base del mercado.

Podríamos decir que el problema es que la demanda por una educación superior completamente (o mayoritariamente) estatal viniese despojada del sentido más tradicional de un sistema de planificación centralizada con recursos limitados y promoviera implícitamente un sistema en que todos tuvieran acceso gratuito para estudiar lo que individualmente cada uno quisieran. Lo anterior, da cuenta de la profundidad con la cual el neoliberalismo ha marcado a la sociedad chilena, dado que estaríamos frente a un discurso que buscaría el ‘mejor de los mundos’: por una parte, reivindicar la libertad de elección propia de una economía de mercado, y por otra, la gratuidad universal de un sistema estatizado. Estaríamos hablando de una suerte de gran reforma ‘a la chilena’.

Bibliografía

Aguilera, Óscar

2010 “Acción colectiva juvenil: De movidas y finalidades de adscripción”. *Nómada* Nro. 32, pp.81-97. Bogotá.

Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo

2012 *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: Ediciones LOM

Baeza, Jorge

2013 “Ellos” y “Nosotros”: La (des)confianza de los jóvenes en Chile”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 273-286. Manizales.

Cárdenas, Manuel; Parra, Luis; Picón, Juan; Pineda, Héctor y Rojas, Rodrigo

2007 “Las representaciones sociales de la política y la democracia”. *Última Década* (15) 26: 53-78. Valparaíso.

Castells, Manuel

2005 *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Carrasco, Giovanni

2010 “Participación y tendencias políticas en estudiantes universitarios: el caso de la Universidad de Chile”. *Última década*, (18) 32: 85-103. Valparaíso.

- Fernández, Pablo
 1994 “Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva”. En: M. Montero (Coord.), *Construcción y crítica de la Psicología Social*. Barcelona: Anthropos.
- Ffrench-Davis, Ricardo
 2003 *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: CEPAL.
- Garretón, Manuel Antonio
 2000 *La sociedad que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago: Ediciones LOM.
- Gómez, Juan Carlos
 2008 “Política y ciudadanía en una sociedad neoliberal avanzada, Chile 1990-2007”. (Spanish). *Cuadernos del CENDES*, (67), pp. 59-83. Caracas.
- González, Roberto; Manzi, Jorge; Cortés, Flavio; Torres, David; De Tezanos, Pablo; Aldunate, Nerea; Aravena, María Teresa y Saíz, José Luis
 2005 “Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente”. *Revista de Ciencia Política*, 25 (2), pp. 65-90. Santiago.
- Hatibovic, Fuad; Sandoval, Juan; y Cárdenas, Manuel
 2012 “Posiciones de sujeto” y acción política universitaria: Análisis de curso de estudiantes de universidades de la región de Valparaíso”. *Última Década* (20) 37, pp. 111-134. Valparaíso.
- Haye, Andrés; Carvacho, Héctor; González, Roberto; Manzi, Jorge y Segovia, Carolina
 2009 “Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: una aproximación desde la psicología política”. *Polis*, 8 (23), pp. 351-384. Santiago.
- Lavín, Joaquín
 1987 *Chile: Revolución silenciosa*. Santiago de Chile. Editorial Zig-Zag.
- López, Ramón; Figueroa, Eugenio y Gutiérrez, Pablo
 2013 “La parte del león: Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile”. *Serie de Documentos de Trabajo*. Facultad Economía y Negocios. Santiago: Universidad de Chile.
- Luna, Juan Pablo
 2008 “Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes”. En: Arturo Fontaine; Cristián Larroulet; Ignacio

- Walker, y Jorge Navarrete (Ed.), *Reforma a los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD.
- Martner, Gonzalo
2009 “Algunos resultados de la política social chilena desde 1990”. En: Yesko Quiroga y Jaime Ensignia (Ed.) *Chile en la concertación (1990 - 2010) Una mirada crítica, balance y perspectivas*. Santiago: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Mayol, Alberto
2012 *El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Lom Ediciones.
- Meller, Patricio
2011 *Universitarios el problema no es el lucro, es el mercado!* Santiago: Uqbar Editores.
- Moulian, Tomás
1997 *Chile actual, Anatomía de un mito*. Santiago: Arcis-LOM.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo -OCDE-
2009 *Revisión de políticas nacionales de educación. La educación superior en Chile*. Santiago: OCDE y Banco Mundial.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo -PNUD-
1998 *Informe de desarrollo humano. Las paradojas de la Modernización*. Santiago de Chile: PNUD.
- . (2002). *Informe de desarrollo humano. Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*. Santiago de Chile: PNUD.
- . (2012). *Informe de desarrollo humano. Bienestar subjetivo: el desafío de re- pensar el desarrollo*. Santiago de Chile: PNUD.
- Raczynski, Dagmar y Serrano, Claudia
2005 *Las políticas y estrategias de desarrollo social. Aportes de los años 90 y desafíos futuros*. Santiago de Chile: Asesorías para el Desarrollo.
- Ruiz, Soledad; Reinoso, Alejandro; Asún, Rodrigo; Aceituno, Roberto; Ugarte, Ana María y Jiménez, Álvaro
2011 “Jóvenes secundarios de hoy: estudio sobre su visión de la sociedad desde los conceptos de Anomia y Alienación Psicosocial”. *Última Década* (19) 35, pp.195-220. Valparaíso.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio
1999 *Historia contemporánea de Chile Vol. I (Estado, legitimidad y ciudadanía)*. Santiago: Ediciones LOM.

- Sandoval, Juan y Hatibovic, Fuad
 2010 “Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso”. *Última Década* (18) 32: 11-36, Valparaíso.
- Sandoval, Juan
 2013 “Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales”. *Cinta moebio* 46: 37-46. Santiago.
- Sandoval, Mario
 2011 “La confianza de los jóvenes chilenos y su relación con la cohesión social”. *Última Década*, (19) 34, pp. 139-165, Valparaíso.
- Scribano, Adrián
 2008 *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
 —. (2011). “Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación”. *Relmis*. Nro. 1, Año 1, pp. 21-27. Buenos Aires.
- Segovia, Carolina; Haye, Andrés; González, Roberto; Manzi, Jorge y Carvacho, Héctor
 2008 “Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza”. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), pp. 39-60, Santiago.
- Servicio Información Educación Superior –SIES-
 2011 “Compendio histórico”. Disponible en: www.sies.cl
- Solimano, Andrés
 2012 *Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las élites*. Santiago: Catalonia.
- Tironi, Eugenio
 1988 *Los silencios de la revolución. Chile: la otra cara de la modernización*. Santiago: Ediciones SUR.
- Valderrama, Lorena
 2013 “Jóvenes, ciudadanía y tecnologías de información y comunicación. El movimiento estudiantil chileno”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 123-135, Manizales.